

**AMAR AL SEÑOR Y AMARNOS UNOS A OTROS
PARA LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA DE LA IGLESIA
COMO CUERPO DE CRISTO**

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

**El mandamiento nuevo que el Señor nos ha dado:
que nos amemos unos a otros**

Lectura bíblica: Jn. 13:34-35; 1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23

I. En Juan 13, después que el Señor Jesús les lavó los pies a sus discípulos para mostrarles que los amaba hasta el fin (v. 1), Él les encargó que hicieran lo mismo los unos a los otros en amor (v. 14); después Él dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros” (vs. 34-35):

- A. El mandamiento en el versículo 34 es el mandamiento nuevo que nos dio el Señor en el Nuevo Testamento, el cual es diferente de los viejos mandamientos del Antiguo Testamento:
 - 1. Los mandamientos del Señor en el Nuevo Testamento (Jn. 14:15, 21; 15:10, 12; 1 Jn. 2:3, 4, 7, 8; 3:22, 23, 24; 4:21; 5:2, 3; 2 Jn. 4, 5, 6) no son meras órdenes judiciales; son Sus palabras, las cuales son espíritu y vida como suministro para nosotros—Jn. 6:63.
 - 2. Deberíamos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino que se nos transmite mediante las palabras del Señor que llegan a ser nuestra experiencia y disfrute.
- B. Una manera de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo consiste en guardar Su nuevo mandamiento de amarnos unos a otros para expresar Su amor a fin de que todas las personas sepan que somos Sus discípulos—13:34-35:
 - 1. El verdadero amor es el fruto de disfrutar al Dios Triuno procesado en la impartición divina—2 Co. 13:14.
 - 2. Cuando estamos en la comunión de la vida divina (1 Jn. 1:1-3), es decir, en el disfrute del Dios Triuno, el resultado de este disfrute es el amor divino con el cual amamos a los demás de manera espontánea; en particular, amamos a todos aquellos que están relacionados orgánicamente con nuestro Padre que engendra (5:1); este amor sólo es posible debido a que recibimos el nacimiento divino (Jn. 1:12-13; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:4, 18).
 - 3. Aquí tenemos un amor triangular en el que están involucrados Dios, nosotros mismos y todos los nacidos de Dios, el cual tiene lugar en la unión orgánica con el Dios Triuno, quien es amor (4:8, 16).

II. El amor de Dios es Dios mismo; el amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios—vs. 8, 16:

- A. El amor de Dios es la fuente de la salvación—Jn. 3:16; Ef. 2:4-5; Tit. 3:4-5.
- B. El hecho de que Dios nos predestinara para la filiación divina fue motivado por el amor divino—Ef. 1:4-5.

- C. El amor de Dios logró la salvación por nosotros; el hecho de que Dios nos diera a Su Hijo unigénito para que en el aspecto jurídico fuésemos salvos de la perdición por medio de Su muerte, y en el aspecto orgánico tuviésemos la vida eterna en Su resurrección, fue motivado por el amor divino—Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9-10:
 - 1. En el amor de Dios, el Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por medio de Su sangre, sino también de nuestra muerte por medio de Su vida—Ef. 1:7; Ap. 1:5; Ro. 5:10.
 - 2. Dios nos amó y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados en Su redención jurídica, con la intención de que pudiéramos tener vida y vivir por medio de Él en Su salvación orgánica—1 Jn. 2:1; 4:9-10; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20.
 - 3. El amor sobresaliente de Dios es visto en el hecho de que Él ha llegado a ser un sacrificio propiciatorio por nuestros pecados y el propiciatorio mismo donde podemos reunirnos con Dios y ser infundidos de Él; Dios como amor se reúne con nosotros y nos habla en el Cristo que hace propiciación, redime y resplandece a fin de que podamos ser infundidos de Él como amor, misericordia y gracia para Su gloria refulgente y radiante—Ro. 3:24-25; He. 4:16; Éx. 25:17, 22.
- D. El amor de Dios causa que obtengamos la salvación (2 Co. 5:18-20; Mt. 22:3; Hch. 5:32; 2 Ti. 3:15) y lleguemos a ser Sus hijos (1 Jn. 3:1).
- E. El amor de Dios nos guía en nuestro vivir—2 Ts. 2:16-17; He. 12:6.
- F. Dios ha derramado Su amor en nuestros corazones con el Espíritu Santo (Ro. 5:5), quien nos ha sido dado como el poder motivador dentro de nosotros para que seamos más que vencedores en todas nuestras tribulaciones (8:37 y la nota 1).
- G. El amor de Dios opera eternamente por nosotros—Jer. 31:3; Jn. 13:1; Ro. 8:38-39.

III. En 1 Juan 2:7-8, en relación con el mandamiento del Señor en Juan 13:34, el apóstol Juan dice: “Amados, no os escribo mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbrá”:

- A. El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el principio de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nuevo resplandor y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34.
- B. El hecho de que el mandamiento antiguo sea nuevo es verdadero en el Señor, dado que Él no solamente lo dio a Sus creyentes, sino que también lo renueva continuamente en el andar cotidiano de ellos; también es verdadero en los creyentes, puesto que no solamente lo recibieron una sola vez y para siempre, sino que también los ilumina y refresca repetidas veces.

IV. En 1 Juan vemos que la práctica del amor divino es el resultado del disfrute que tenemos del Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo, Aquel que se mueve y opera en nuestro interior como la unción en la comunión de la vida divina, a fin de saturarnos de todo lo que el Dios Triuno es, de todo lo que Él ha hecho y de todo lo que Él ha logrado y obtenido—1:3; 2:3-11, 27:

- A. Si hemos de experimentar y disfrutar el amor divino y hacer que éste llegue a ser el amor por el cual amamos a otros, necesitamos conocer a Dios en nuestra experiencia al vivir continuamente en la vida divina—vs. 3-6; Fil. 3:10a.
- B. A fin de practicar el amor divino como una virtud de la vida divina, necesitamos la vida divina que fue sembrada en nuestro ser como la semilla divina (1 Jn. 3:9; 2:29 y la nota 7); también necesitamos el Espíritu divino (3:24); la vida divina es la fuente, y el Espíritu divino es Aquel que en realidad lleva a cabo el asunto de amar a otros.
- C. Deberíamos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino y no con nuestro amor natural, el cual debe ser puesto en la cruz; una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que nuestro amor natural se ofende con mucha facilidad.
- D. El hecho de que vivamos en el amor de Dios los unos para con otros es la perfección y compleción de este amor en su manifestación en nosotros—4:11-12; 2:5.

V. La vida de iglesia para la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo es una vida de amor fraternal—4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a:

- A. Aquel que ama a Dios y a los hermanos disfruta la vida divina; el que no ama permanece en la muerte satánica—1 Jn. 3:14; cfr. 2 Co. 11:2-3.
- B. Así como el Señor Jesús puso la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, también es necesario que nosotros perdamos la vida de nuestra alma y nos neguemos a nuestro yo a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida en la práctica de la vida del Cuerpo—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.
- C. Necesitamos perder la vida de nuestra alma al no amar el mundo con sus placeres; en vez de eso, recibir a Dios y expresar a Dios como amor en la vida de iglesia de amor fraternal debería ser nuestro gozo, diversión, entretenimiento y felicidad—1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; cfr. 2 Ti. 3:4; Sal. 36:8-9.
- D. El amor fraternal en la vida de iglesia se expresa de una manera práctica cuando atendemos a las necesidades de los santos necesitados sin abrigar intereses personales y sin hacer alarde; al compartir nuestros bienes materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor junto con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y se infunde en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-7.
- E. Querer ser el primero en la iglesia está en contraste con amar a todos los hermanos—3 Jn. 9.
- F. Amarnos unos a otros es una señal de que pertenecemos a Cristo (Jn. 13:34-35); si deseamos tener la capacidad de influir en las personas con respecto al Señor y llevar fruto, debemos tener amor los unos por los otros y llegar a ser uno solo en la vida de iglesia; la mejor manera en que podemos llevar fruto es amarnos unos a otros al tomar a Cristo como nuestra persona y vida (v. 35; 17:21, 23).
- G. La predicación genuina del evangelio es un asunto que se realiza en la comunión (Fil. 1:5) porque es un asunto del Cuerpo; las ramas de un árbol llevan fruto a manera de comunión (Jn. 15:5, 12, 17); cuanto más vivamos en la vida del Cuerpo y tengamos la realidad de la vida del Cuerpo, más seremos fructíferos.

- H. La condición de los grupos vitales en la vida de iglesia es la de amarnos unos a otros en unidad y en unanimidad; para poner en práctica los grupos vitales, los santos necesitan ser entrenados en cómo tener comunión, lo cual se basa totalmente en la unidad y la unanimidad—Hch. 1:14.
- I. En la vida de iglesia de amor fraternal (Ro. 12:10; 1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3; 1 P. 1:22; 4:8), nos recibimos unos a otros (Ro. 15:7), tenemos un mismo sentir unos por otros (v. 5), seguimos lo que contribuye a la mutua edificación (14:19), sobrellevamos las cargas los unos de los otros (Gá. 6:2), nos soportamos unos a otros en amor (Ef. 4:2), nos alentamos y edificamos unos a otros (1 Ts. 5:11), confesamos nuestros pecados unos a otros y oramos unos por otros (Jac. 5:16), nos perdonamos unos a otros (Ef. 4:32; Col. 3:13), y estamos sujetos unos a otros (Ef. 5:21).
- J. La reunión apropiada de la iglesia es una reunión de “unos a otros”, una reunión de “mesa redonda”, en la cual nos hablamos unos a otros (v. 19), nos enseñamos y amonestamos unos a otros (Col. 3:16), nos consideramos y exhortamos unos a otros (He. 10:24-25), y nos escuchamos unos a otros (1 Ts. 5:20); necesitamos aprender a tener un cuidado mutuo apropiado en las reuniones (1 Co. 12:25-26).
- K. Necesitamos experimentar tratos por parte del Señor y ser edificados por Él (8:1) a fin de que nuestra administración de la iglesia y nuestro ministerio de la palabra tengan como resultado que los hermanos y hermanas se amen unos a otros de manera espontánea para la edificación de la iglesia; cuando los santos crezcan genuinamente en su vida espiritual, la experiencia que tengamos de la vida divina tendrá como resultado un aumento de amor, puesto que el amor es el fruto de la vida (1 Jn. 3:14); esto hará que la vida de iglesia sea viviente, prevaleciente, cumpla su función y sea poderosa.